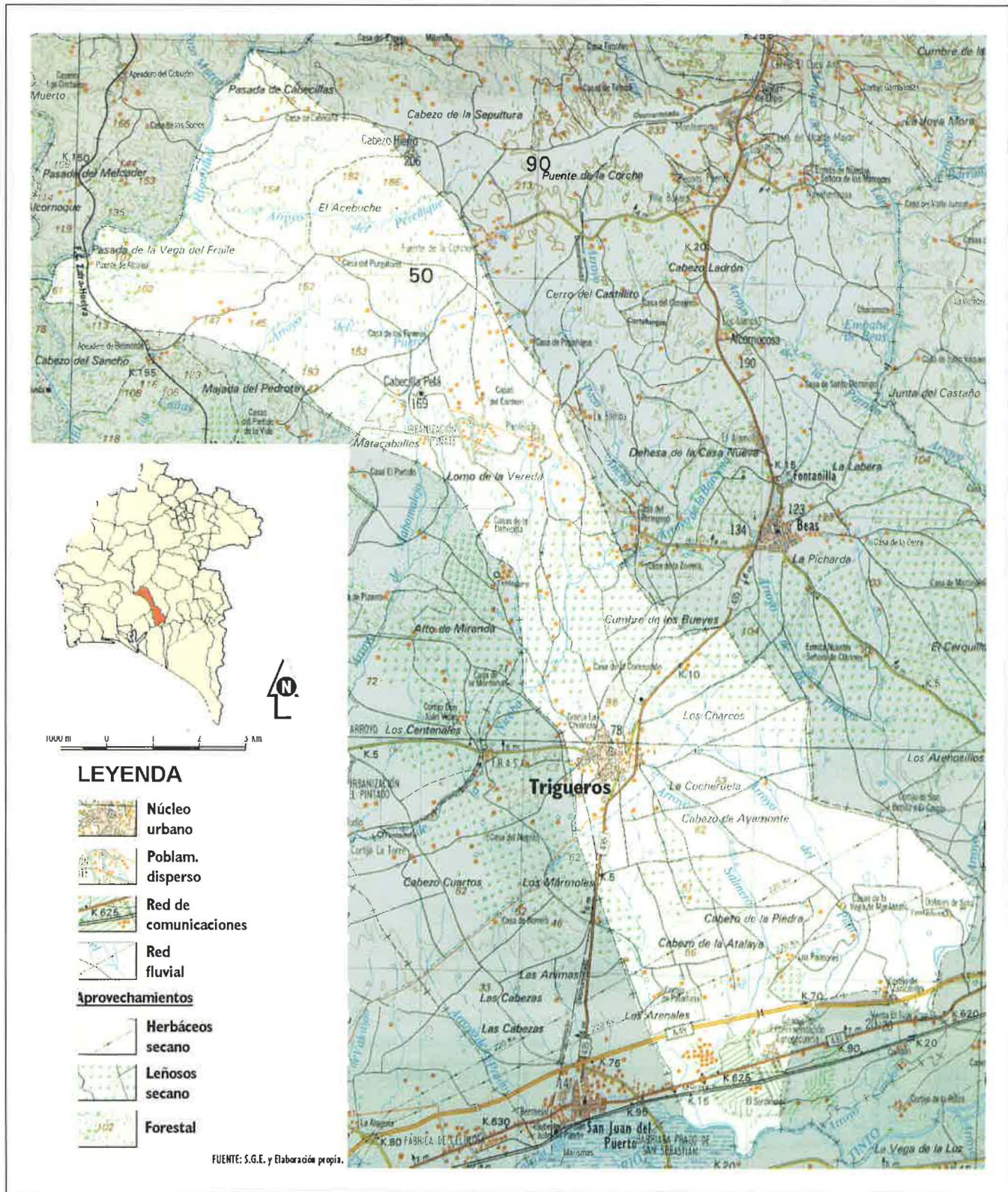


Trigueros

Juan A. Márquez Domínguez



La historia de Puerto del Camino

ESTA tierra de pan fue apreciada desde tiempos remotos. Así no extraña que en Bajohondillo y en la Pasada de los Llanos recalasen, hace más de 100.000 años, los primeros pobladores del término (García y Castiñeira, 1989).

El hombre continuó ocupando este espacio de forma ininterrumpida, dejando diversas huellas, entre las que destaca el **dolmen de Soto**, arquitectura funeraria que data de hace entre 2.500 y 3.000 años antes de Cristo. Efectivamente, cerca del arroyo de Candón, en la finca de la Lobita, se aloja uno de los dólmenes más suntuosos de la provincia. Es un sepulcro monumental que, cubierto con tierra, modela el falso cabezo de Zancarrón. El citado dolmen forma una galería de 20,90 metros con una cámara única. Fue construido por hombres prehistóricos que lo orientaron de Levante a Poniente con monolitos graníticos traídos, probablemente, de Escacena del Campo, desde unos 40 kilómetros de distancia, con tal maestría que los primeros rayos de sol en el solsticio de verano, 21 de junio, avanzan por el corredor y se proyectan a la cámara durante tres minutos, en un rito donde quizás «los difuntos renacían de la vida de ultratumba, percutados por la luz solar» (Domingo Delgado, 1996; 11).

Aunque del núcleo de Trigueros no se tiene noticia hasta después de la conquista cristiana, en su término existieron núcleos de poblamiento y villas rurales, de las que nos han llegado diversos restos arqueológicos. Del siglo II d. C., época de **dominación romana**, es el llamado Pilar de Media Legua en el antiguo camino de Sevilla (Laso, 1990). De otra parte, Rodrigo Caro y Miguel Quintero hacen referencia a un

hermoso brocal de mármol blanco que, desde tiempo inmemorial, existía en la plaza del Carmen..., que hubo de ser pedestal o ara de divinidades (De los Ríos, A., 1891). También existen noticias de un mosaico romano de mármol blanco y negro hallado en El Villar, e incluso, sin fundamento, algunos autores y la leyenda hacen coincidir el Trigueros actual como heredero de la villa romana de Conistorgis (Pérez Quintero, 1796).

La **ocupación musulmana** se observa porque la iglesia de San Antón se construye sobre la base de una fortaleza almohade que data del siglo XII. Esta defendía, con otras, el valle del Guadalquivir de las incursiones portuguesas.

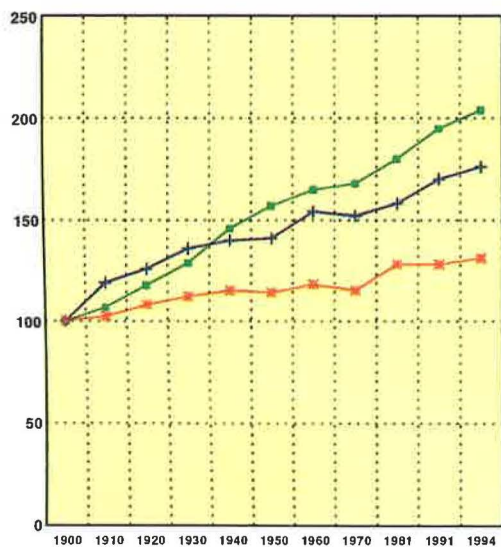
Poco después de la conquista del reino de Niebla, en 1268, un privilegio del rey Alfonso X hace referencia a la población tratada con el nombre de **Puerto del Camino** y le convino porque «lo fue efectivamente, despachándose allí cuanto se embarcaba por el Tinto» (Gozálvez, J. L., 1989; 29). Sin embargo, según Amador de los Ríos (1891; 188), que sigue a Mora Negro, «tenía esta villa en 1304 nombre de Cortijo de Cano o Caro, de que queda recuerdo en la sierra llamada del Padre Caro». Esta imprecisión, que se viene repitiendo con frecuencia, ha quedado actualmente aclarada, porque el Cortijo de Pero Caro (A.M.T., 1309; leg. 50) era una aldea de Niebla, cerca de Trigueros, que en los repartimientos de 1309 recibió una dehesa boyal, delimitada por Garci Sánchez, «alcalde del rey y partidador de los heredamientos vagados de Niebla y todo su término» (Ladero, M. A., 1992; 34).

De todas formas, en un deslinde de términos realizado en el siglo XIII aparece el nombre de **Trigueros** (Junta de Andalucía, 1988; 3.148) como poblado perteneciente al **Concejo de Niebla**. En 1324 Alfonso XI donó Trigueros a Juan Alonso de la Cerda, señor de Gibraleón. Sin embargo, Niebla nunca aceptó tal afrenta y en 1346 compró Trigueros a los albaceas del Señorío de Gibraleón. Por este motivo, cuando en 1369, el rey Enrique II de Trastámara dona el Concejo de Niebla a don Juan Alonso Pérez de Guzmán, Trigueros y su término pasan a formar parte del Estado de los Duques de Medina-Sidonia.

Durante el Antiguo Régimen, Trigueros afianzó su población y su estructura urbana porque poseía en abundancia recursos estratégicos para el sustento del hombre. Los **campos de trigo** alimentaron a agricultores, nobles y clérigos y permitieron el sostén de construcciones y Ordenes religiosas, puntales del progreso de entonces. Con estas bases productivas, Trigueros generó sustanciosos beneficios fiscales a través de la Alcabala del Viento, el Mesón de la Aduana y los impuestos por la Cargazón de Vinos Bastardos (Ladero, M. A., 1992; 109-116). Así, Trigueros aprovechando los restos de la fortaleza, cuyos cimientos probablemente fueron romanos, árabes (Martín Fidalgo, A., 1982) y de los caballeros de la Orden de Calatrava, se dota muy pronto de una iglesia dedicada a **San Antonio**, de estilo similar a la de Santa Ana en el barrio sevillano de Triana. La monumental iglesia de Trigueros fue construida en la primera mitad del siglo XIV, aunque la fachada y la torre actual del templo se debe al arquitecto Tomás Botani, quien la restauró después del terremoto de Lisboa de 1755.

En 1562, a instancias y bajo la protección del triguereño don Francisco de La Palma y Araujo, se instala la **Compañía de Jesús** en el Colegio de Santa Catalina y en 1565 se comienza a construir «una monumental iglesia, cuyas obras

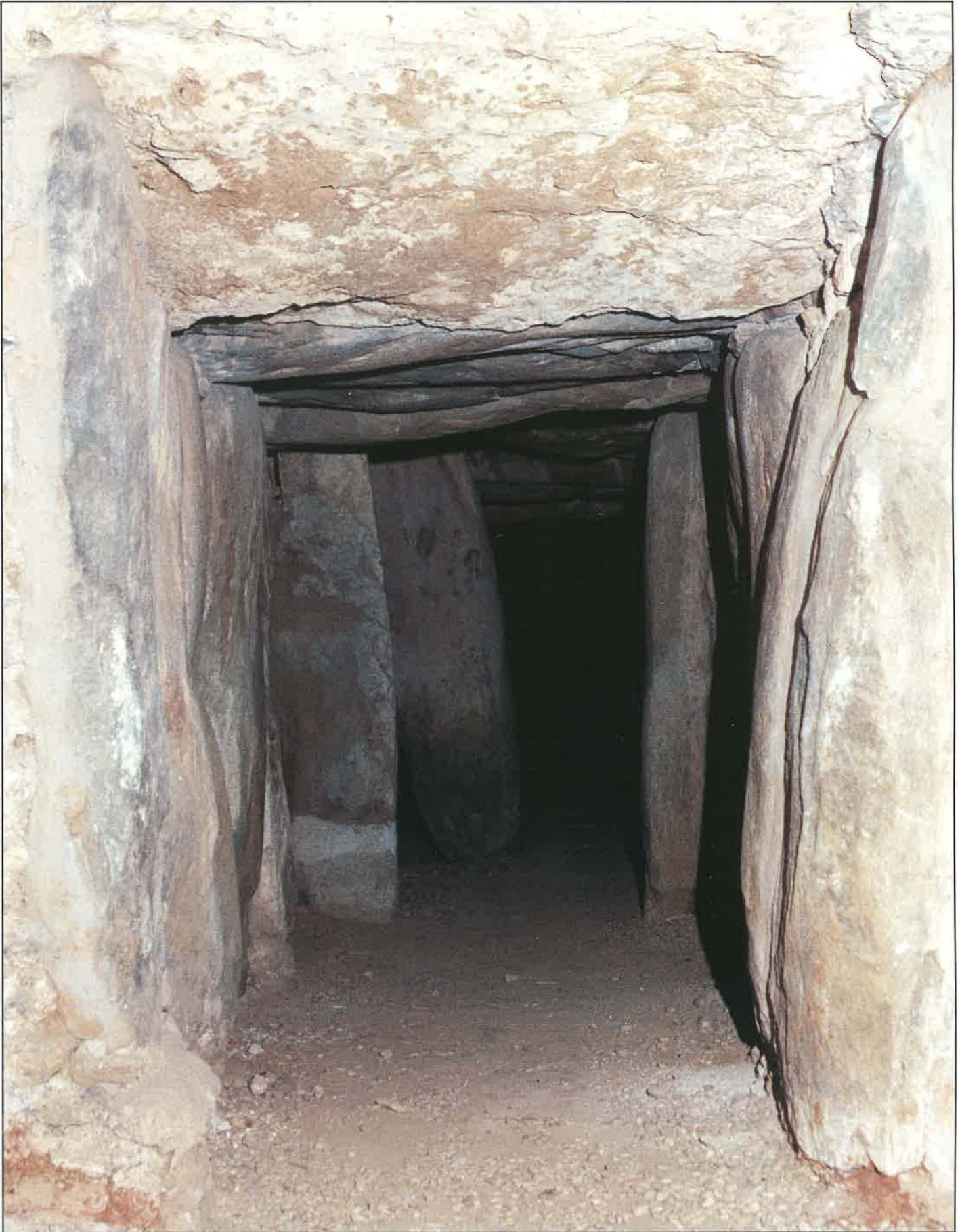
Evolución demográfica de Trigueros
En números índices, base 1900.



P. Trigueros	5.455	5.990	5.911	6.085	6.256	6.190	6.484	6.380	6.977	7.000	7.128
I. Trigueros	100	102	108	112	115	114	119	115	126	128	131
I. Pr. Huelva	100	119	125	136	140	141	154	159	168	170	176
I. Andalucía	100	107	118	129	146	157	165	168	180	195	204

Fuente: I.N.E., 1900-1994.





Dolmen de Soto

Esta construcción funeraria se localiza bajo el falso cabezo de Zancarrón y fue realizada por hombres prehistóricos para conectar con la vida de ultratumba.

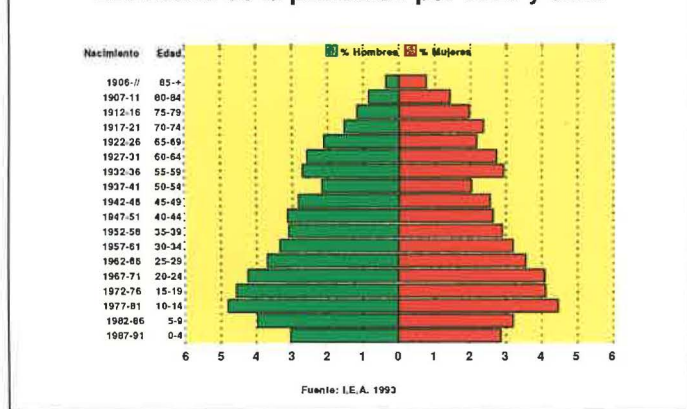


Vista general

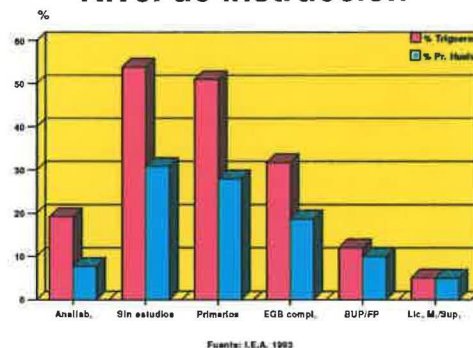
Trigueros tiene un importante caserío labrado por expertos albañiles que, durante cientos de años, han utilizado ladrillos y canales sacados de las canteras del término.



Estructura de la población por edad y sexo



Nivel de instrucción



duraron tres años» (Artero Hurtado, 1996). El templo de la Compañía de Jesús poseía una sola nave con crucero cubierto de bóveda de cañón y media naranja con linterna que se desplomó en 1755 y todavía espera su reconstrucción. La labor cultural de los Jesuitas fue muy amplia ya que instalaron en el municipio una imprenta y prepararon varias expediciones de evangelización a América.

La importancia de Trigueros debió de ser enorme, porque también, al menos desde 1552, los **Carmelitas Calzados** tenían una ermita rural próxima a la población y en 1596 abrieron al culto una iglesia en el núcleo, similar a la construida por la Compañía de Jesús. Junto a la iglesia se levantó el Convento del Carmen, hoy en fase de restauración.

De esta forma, Trigueros mantiene y estabiliza una elevada población en el **siglo XVI**. Según el censo de 1549, reunía 711 vecinos, y en 1591, 737, es decir, más de 3.000 habitantes, que le convirtieron en uno de los núcleos más poblados de la actual provincia de Huelva. Así no fue extraño que en 1592 Francisco de Vides organizase una expedición a la Nueva Andalucía, en Venezuela.

La crisis general del **siglo XVII** se observa en Trigueros en una pérdida sustancial de vecinos, pues si en 1622 sostuvo a 600, en 1641 bajaron hasta 488 y en 1693 llegaron a ser 472 vecinos. En este descenso incidieron, entre otras calamidades, algunos malos años agrícolas y la guerra de la independencia con Portugal. Las continuas razzias a uno y otro lado de la frontera fueron frecuentes y una de ellas, en 1666, devastó y saqueó Trigueros. Sin embargo, la crisis no debió de ser tan virulenta como en otros lugares porque en 1655 se calculaba para Trigueros «1.400 personas de comunión, cuando en Huelva sólo había 693...» (Gozálvez, J. L., 1989). Aprovechando estas ventajas comparativas y las necesidades imperiosas de una monarquía en declive, Trigueros consigue en 1768 de las manos del rey Carlos II el **título de Villa**, que la exime de la jurisdicción de Niebla (A.M.T., 1768; Leg. 50)

Durante el **siglo XVIII**, Trigueros sigue apareciendo como **tierra de promisión** y destaca por el número de eclesiásticos. Según el Catastro de Ensenada, en el pueblo radicaban 40 religiosos, número sólo igualado por Huelva y superado por Zalamea, que tenía 42.

En el citado Catastro se contabilizan 14.320 fanegas, de las cuales 10.190 eran de sembradura, 96 de olivar, 130 de viñedos y 3.907 de dehesas (Núñez Roldán, 1987). En ganadería destacó por el ganado ovino, con 9.402 cabezas, el porcino con 2.360 y el vacuno con 1.821.

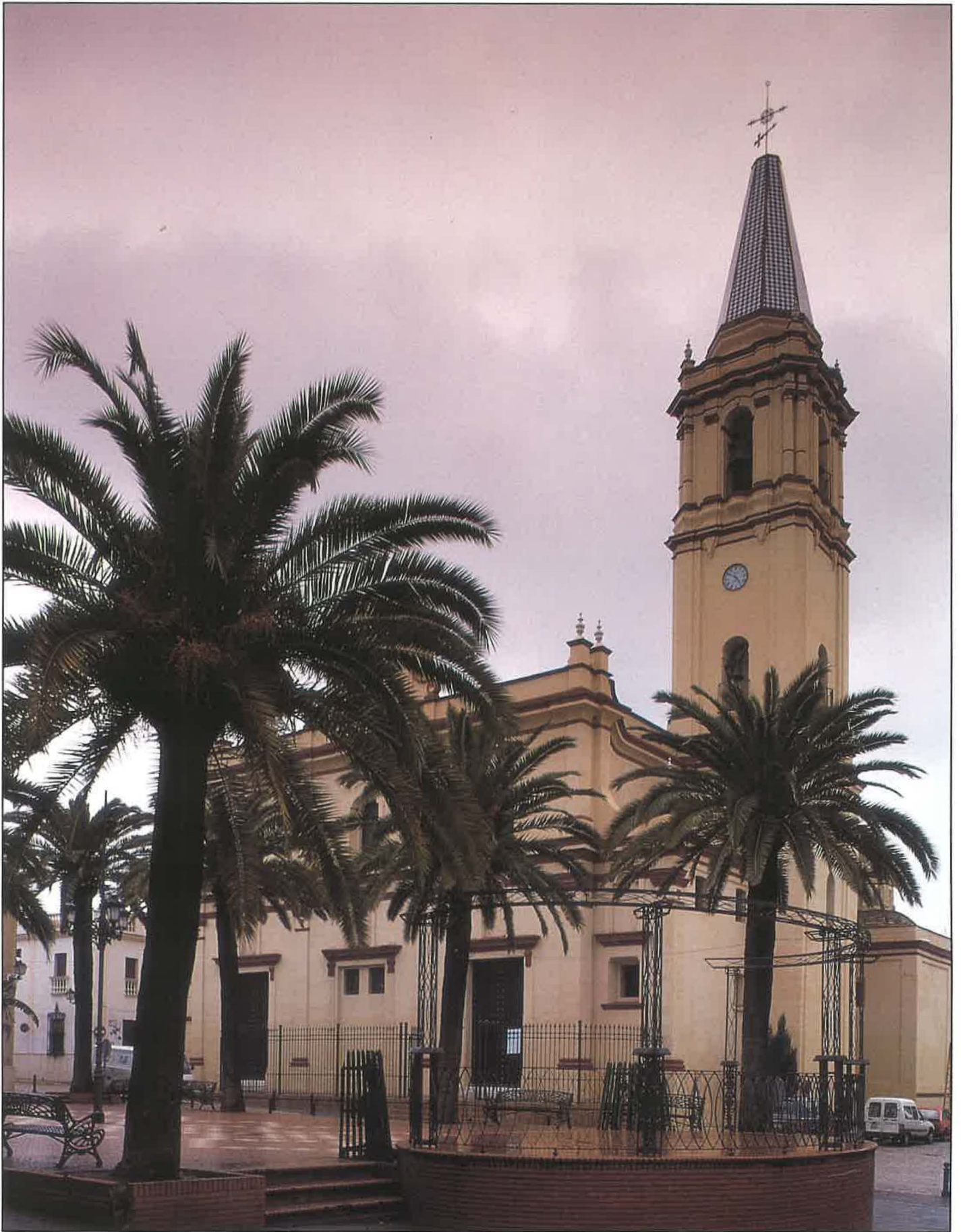
En el siglo de las luces, la ausencia de guerras y grandes epidemias hizo que la población de Trigueros aumentase, hecho que no era fácil, dado el modelo demográfico del Antiguo Régimen, con alta natalidad y mortalidades catastróficas. Así, partiendo de los 500 vecinos de 1725 se alcanzan los 750 en el año 1764, o sea, unos 3.300 habitantes, lo que significa triplicar la población de Niebla.

La robusta economía triguereña permitió hacer frente con éxito a cualquier contratiempo. Efectivamente, la calamidad más intensa que sufrió Trigueros en el XVIII fue el **terremoto de Lisboa en 1755**. Este asoló hasta los edificios más nobles de la población. De las 666 casas, sólo el 12 por 100 continuaron habitables; el 58 por 100 fueron totalmente destruidas y el resto necesitó obras mayores para su rehabilitación. Además, se perdieron muchas fanegas de trigo y arrobas de vino. Ante las dimensiones de la catástrofe, el Cabildo de Trigueros formuló una petición al Duque de Medina-Sidonia para poder reutilizar en la reconstrucción los materiales del castillo también arruinado (González Serna, M., 1995). La pronta recuperación de Trigueros se detectó en la ausencia de grandes bajas demográficas, hasta tal punto que en 1764 Trigueros sólo presentaba dos vecinos menos que en 1751, es decir, 750.

El **siglo XIX** perpetúa los fundamentos económicos del sustento, y Trigueros sigue produciendo «mucho trigo, vino y aceite», además hubo cría de ganado lanar, vacuno, cabrío, de cerda y caza menor y destacó en industrias artesanales. Estas se aprovecharon del potencial agroindustrial del término y conformaron un parque nada despreciable de «15 fábricas de alfarería, 5 de canales, 8 tahonas y 12 vigas de aceite» (Madoz, 1845), que mantenían holgadamente a sus 3.534 habitantes de mediados del XIX.

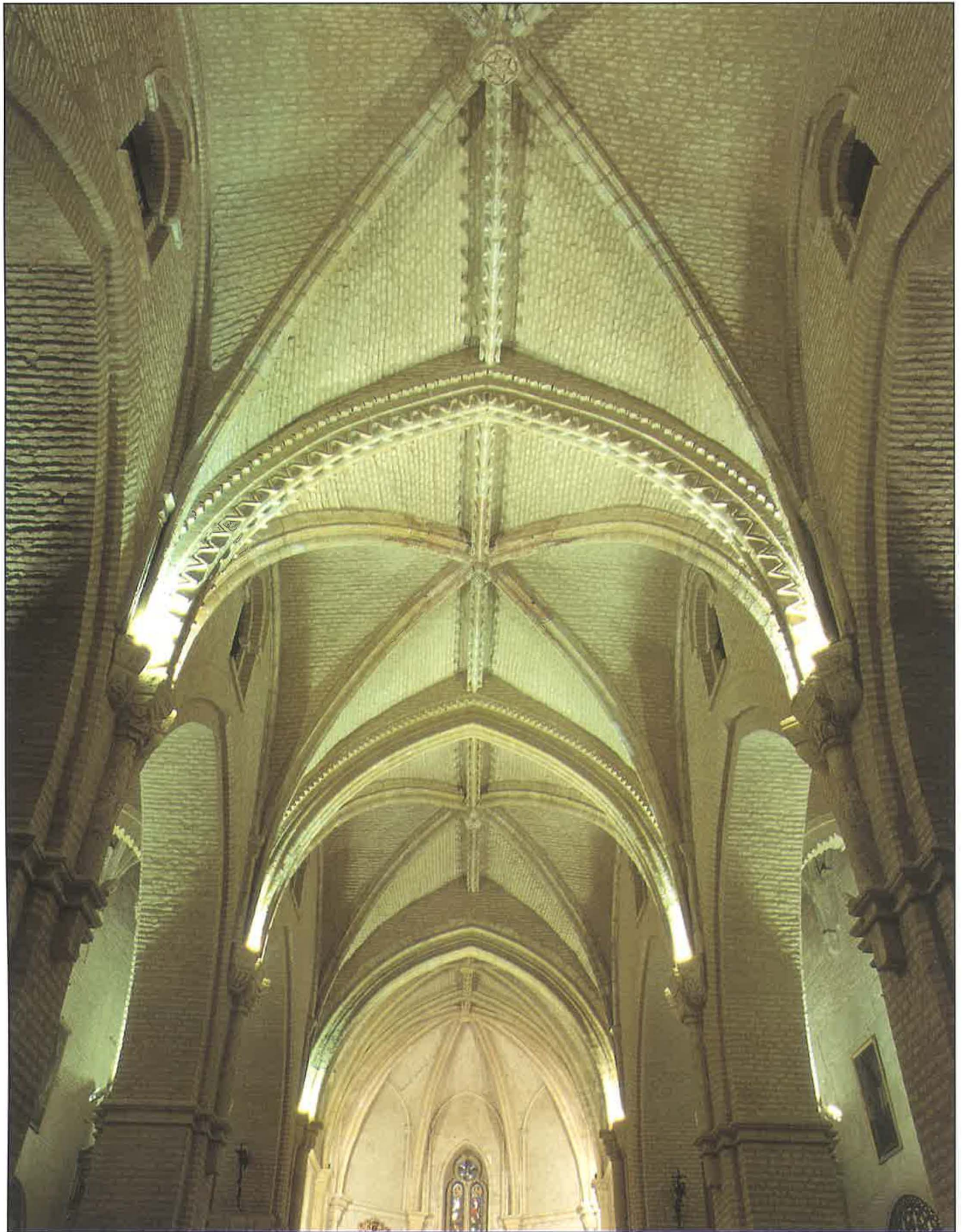
Pero el desarrollo político-institucional no favoreció al Trigueros decimonónico porque, después de ser rechazada como capital provincial, se inicia en el territorio de esta nueva demarcación estatal un sordo **éxodo rural**, a favor de Huelva, que se intensifica con la febril actividad minera del Puerto capitalino a finales del XIX. Trigueros, núcleo eminentemente rural, ya no puede ser locomotora de su propio desarrollo y, a partir de ahora, aparece a remolque de iniciativas exteriores.

Durante el **siglo XX** Trigueros se debate entre un mundo rural con una agricultura en descomposición, que se mecaniza y arroja jornaleros y pequeños campesinos a la lista del paro, y los efectos benéficos e inducidos del desarrollo industrial de Huelva y su entorno de nueva agricultura, a la que Trigueros no puede aunarse por sus suelos albarizos.



Iglesia de San Antón

Fue levantada en la primera mitad del siglo XIV, aunque la torre y la fachada fueron obra de Tomás Botani, quien la restauró en el siglo XVIII, después del terremoto de Lisboa.



Interior de la Iglesia

Está construida en estilo gótico original con detalles mudéjares y aloja, además del querido San Antonio Abad, al Cristo de los Remedios, traído desde Flandes a mediados del siglo XVII.

De todas formas, Trigueros posee, actualmente, importantes bazas de desarrollo porque la articulación del espacio provincial y las facilidades de transporte permiten considerar a su territorio como «un espacio para la vida», cerca de la ciudad, pero exento de sus inconvenientes.

El Monte y las Tierras de Pan

Entre los ríos Tinto y Odiel, el término de Trigueros tiene una conformación alargada, de Norte a Sur, que busca dos límites naturales que lo impulsaron históricamente fuera de sus fronteras. Efectivamente, la frontera Sur se instala en el Tinto, entre las tierras de San Juan del Puerto y Moguer y ello le permitió, al menos entre los siglos XIII-XIV, exportar productos agrarios por un embarcadero. El extremo Norte aparece señalado por las aguas del Odiel y por los espacios de Alosno y Calañas y, aunque no existió constancia de su navegabilidad, fue otra vía abierta hacia el Atlántico. Mientras tanto, los límites Este y Oeste no aparecen tan nítidos. Por Levante limita con las tierras de Beas y Niebla y por Poniente con las de San Juan del Puerto y Gibrleón.

Con el perfil descrito el territorio de Trigueros encierra **11.822 hectáreas** de origen geológico diverso. Efectivamente, las tierras del término no son homogéneas, porque se conformaron en distintos tiempos.

El espacio septentrional es de hace entre 300 y 350 millones de años, procede del período Carbonífero y está compuesto esencialmente por pizarras metamórficas, que dan suelos de tipo **tierra parda meridional**, pobres para la agricultura. Estas pizarras son el reborde más meridional de Sierra Morena, que estuvo sumergida y emergida en sucesivas transgresiones y regresiones marinas durante la Era Secundaria y que dieron lugar a episodios de calcarenitas. Estas rocas blancas-amarillentas o rojizas por los procesos de oxidación aparecen entre la rivera de Nicoba y el arroyo del Puerco e incluso entre el contacto de las gravas, arenas y arcillas del Tinto con la zona de albarizas.

A sus pies se abría un profundo mar que se rellenaba con sedimentos continentales. Así, tuvieron que pasar unos 300 millones de años para que apareciera el resto del término municipal, cuya antigüedad no es mayor de 15 millones de años. En el llamado período Miocénico, allá por la Era Terciaria, se fue conformando la morfología actual de las tierras. A esta Era pertenece la mayor parte del término, desde las proximidades del río Tinto hasta la rivera de Nicoba. Son tierras formadas por arcillas y margas denominadas **albarizas**. Este suelo pardo calizo constituye una feraz campiña capaz de sustentar lozanos campos de trigo, olivo, girasol o vid.

Sin embargo, todavía en la Era más reciente, el Cuaternario, el modelado de las aguas dieron los últimos retoques, con la erosión, el transporte y la sedimentación en las inmediaciones de ríos y arroyos. De esta manera, el extremo sur del término está formado por gravas, arenas y arcillas, menos aptas para la agricultura tradicional.

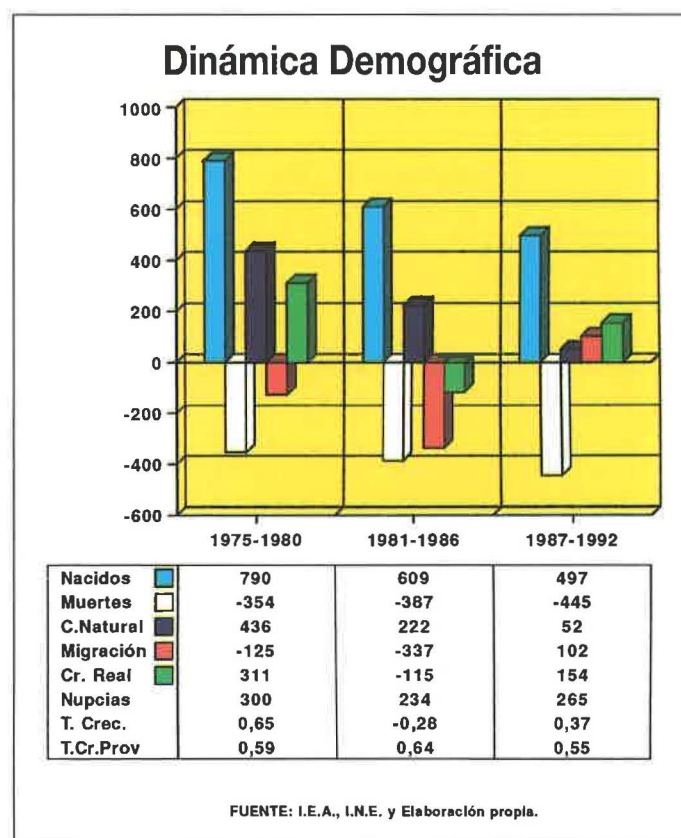
La estructura geológica analizada ha orientado gran parte de los **cursos fluviales**. Desde la rivera de Nicoba hacia el Norte, los arroyos Peñique, Puerco y Mahondejo vierten sus aguas al río Odiel, mientras que los arroyos Canillas, Salinero, Vocarejo y Candón, después de atravesar la rica campiña, vierten sus aguas al Tinto. Entre todos estos

cursos de agua, el más interesante es la rivera de Nicoba, porque sus aguas perennes impulsaron varios molinos harineros.

El clima, parco en precipitaciones, tampoco ha sido capaz de velar la estructura geológica. Los 741 mm. de precipitación media anual, recogidas entre los años 1946-70 (Ibersilva, 1996), aunque están por encima de la lluvia de la costa, no son suficientes para generar intensos procesos de formación de suelos. La temperatura media es de 17,7 °C. La media mínima más baja se alcanza en enero con 4,6°C, mientras que la media máxima más alta se da en agosto con 34,8 °C. La oscilación térmica media es de 12,48° C. Con estos parámetros se perfila un clima suave de tipo mediterráneo oceánico.

Atendiendo a los condicionantes del medio físico, se diferencian en el término de Trigueros dos unidades ambientales y paisajísticas, cuya frontera se puede situar en la rivera de Nicoba: en el Norte se encuentra el Monte, y en el Centro-Sur, las Tierras de Pan.

El Monte es una tierra de pastos sobre pizarras y areniscas, de suelos poco evolucionados. La topografía, con altitudes que oscilan entre los 100 y 180 metros, es quebrada. La toponimia hace, con frecuencia, alusión al relieve con términos tan evocativos como El Romeral, Cabezo de la Minilla, Lomo de la Vereda, Cañada Honda, Cabecilla Pelá, Cabezo Pajarero o Cabezo del Moro. Este espacio acoge diversas dehesas y pinares con algunas repoblaciones de eucaliptos, en proceso de reordenación por la política de la Unión Europea, que subvenciona y financia la reforestación y el abandono de tierras marginales. El Monte es la zona de menor valor agrícola y en ella suele predominar la mediana o gran explotación de propiedad pública, además de una ganadería extensiva que se complementa con actividades cinegéticas. Sin embargo, en tiempo no muy lejano, El Monte



tuvo un valor de uso muy apreciado para las economías campesinas, que practicaban el carboneo, las rozas, la extracción del alumbre, etc. De esta forma el Archivo Municipal de Trigueros está repleto de ordenanzas y litigios sobre los aprovechamientos del Monte.

Las Tierras de Pan ocupan una rica campiña de albarizas en el centro y Sur del término de Trigueros, que descienden hacia el río Tinto desde los 100 a los 10 metros de altitud. Nuevamente la toponimia descubre su valor de uso: Palmeritas, Cortijo los Higuerales, El Rosal, Los Arroyos, Los Cuadrajones... Muy parceladas y antropizadas desde antiguo, son responsables de la producción tradicional de trigo, vid y olivo. Hoy estos cultivos están en franco retroceso, dejando lugar a campos mecanizados donde el girasol ocupa un lugar preeminente. Esta «espaciosa campiña, cortada por algunos derrames de Sierra Morena y circundada por la riera de Nicoba» (Madoz, 1845) se eleva a tópico porque ha sido, desde tiempos remotos, el taller donde se han modelado generaciones de hombres. Por estos pagos anduvieron los primeros pobladores del Oeste peninsular y, en una continuada creatividad, nutrieron a una estimable prole humana.

Evolución y estructura demográfica

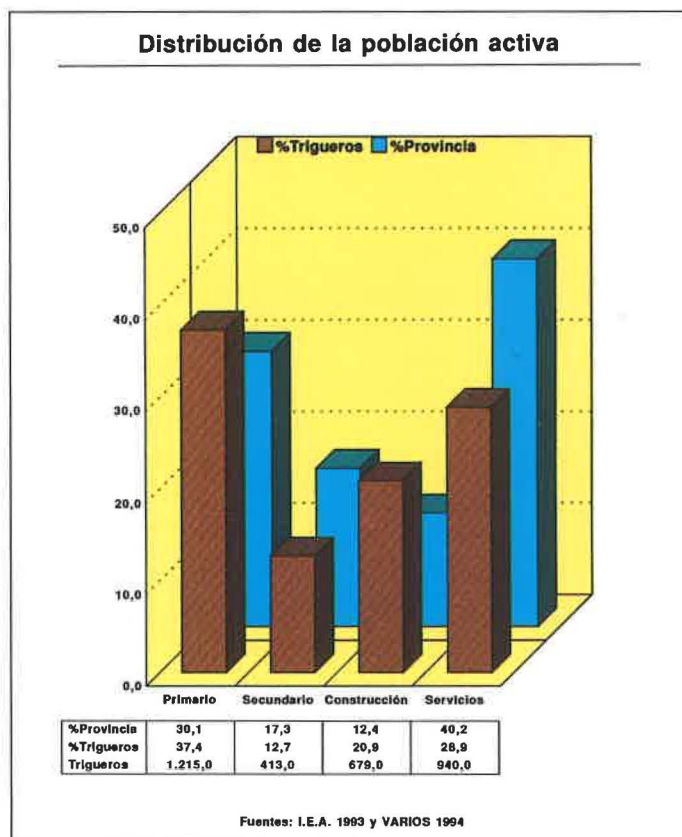
En 1996 la población de Trigueros reunía a 7.278 habitantes, número que confirma un crecimiento seguro pero lento, acorde con las expectativas de un núcleo rural, esperanzado en las transformaciones productiva de su entorno. Con todo, la densidad de Trigueros, 61 habitantes por km², supera en casi 25 a la media provincial. La población aparece totalmente concentrada en un único núcleo urbano, que reúne un importante caserío labrado por expertos albañiles, compuesto por 2.740 edificios, de los cuales 2.444 están destinados a viviendas.

Sin embargo, el hilo de la historia comenzó a torcerse para los triguereños a mediados del siglo pasado, pues si bien su población se mantenía e incluso aumentaba, no lo pudo hacer al ritmo de sus pueblos rivales, porque perdió el tren de la capitalidad, el impulso minero e incluso el empuje industrial. Así, Trigueros cercenado de gran parte de su artesanía y su agroindustria, fue mero espectador de los grandes procesos de transformación productiva que se dan en su entorno.

De todas formas, Trigueros presenta una evolución demográfica uniforme y con sus propias fuerzas, ha mantenido un ritmo de crecimiento lento, pero sostenido, en todo lo que va de siglo.

Los 5.229 habitantes de 1887 impusieron una tasa de crecimiento casi constante, que supuso un aumento de más de 150 personas cada década en el siglo xx. La trayectoria ha sido positiva en todos los censos, a excepción de 1970, que vio un retroceso de 174 personas con respecto a 1960. A pesar de la instalación del Polo Industrial de Huelva, el campo que se mecaniza no es capaz de sustentar a sus hijos. Se produce, como ocurre en la mayoría de los municipios de la provincia, un éxodo rural.

En los quinquenios 1975-80 y 1981-86 todavía existen saldos migratorios negativos de 125 y 337 personas. Especialmente el período 1981-86 fue nefasto porque, aunque los 609 nacimientos superan en 222 a las defunciones, el creci-



miento real fue negativo, con una pérdida de 115 habitantes. Hay que llegar al quinquenio 1987-92 para encontrar un pulso demográfico recuperado debido, esencialmente, a un saldo migratorio positivo, ya que la natalidad ha experimentado un fuerte descenso, que la aproxima peligrosamente a la mortalidad. Con todo, la tasa de crecimiento anual es del 0,37 por 100, levemente inferior a la provincial. Dada la dinámica del entorno, se puede pensar que la citada tasa se mantendrá e incluso aumentará, asegurando la viabilidad demográfica de Trigueros.

Con los condicionantes analizados, **la estructura** de la población triguereña presenta una morfología de transición. En principio es joven, con una gran muesca en los primeros escalones debido al control de la natalidad y en las generaciones que nacieron entre 1937-41, correspondiente a la fase crítica de la guerra civil.

Desde 1981 al último censo se ha apreciado un progresivo envejecimiento. La población joven pasó de representar el 28,7 por 100 de la total al 22,1 por 100. Mientras tanto, la población de más de 64 años, que suponía en 1981 el 13,1 por 100, llega al 14,7. Consecuentemente, la población adulta también ha experimentado un notable incremento.

Pero ello no debe, ni es, causa de aflicción. Así el triguereño festeja cada año al querido **San Antonio Abad**, que repartió todos sus bienes entre los pobres. La última semana de enero el pueblo procesiona al santo, recibido en muchas casas con «las tirás», una **lluvia de alimentos** que recogen los asistentes a la procesión. El ciclo festivo continúa y el Domingo de Resurrección se hace una fiesta campestre llamada la Gira. El 1.º de mayo se celebra la Verbena y Romería de San José Obrero. A mitad de julio se hacen las fiestas a la Virgen del Carmen y, finalmente, entre agosto y octubre se abre una semana de festejos taurinos, las capeas, y una feria, recuerdo de un antiguo mercado de ganado.

El sustento y la vida

Que en Trigueros cada hombre piense en el **campo** es ley de vida, porque la actividad agraria resume y consume la mayor parte del quehacer de sus horas. Efectivamente, en el término, el 58 por 100 de sus tierras son cultivadas, valor excepcionalmente alto en la provincia.

El **espacio forestal** dedica una extensión importante a masas de eucaliptos, que ocupan 2.161 has., especialmente en las tierras comunales de Mesa de Enmedio y las Cumbres. Secundariamente, encinas y alcornoques cubren 1.077 has. que mantienen afamadas ganaderías de reses bravas como la de Celestino Cuadri, sobre la finca Comeuñas, entre Trigueros y Gibrleón, y la de Manuel Angel Millares, en las fincas Pelegrín y Dehesilla.

Así pues, las tierras labradas se extienden por casi 7.000 hectáreas donde se instalan, esencialmente, cereales y cultivos industriales. Entre ambos, reúnen más del 80 por 100 del espacio cultivado. En los últimos años cobró especial importancia el girasol al calor de subvenciones comunitarias.

La agricultura mecanizada avanza de forma imparable por los campos triguereños, en los que olivares y viñedos aparecen con carácter residual, poniendo en grave aprieto los suministros a la cooperativa del vino y del aceite. Sin embargo también se dan algunas iniciativas empresariales audaces como la de San Benito, en el Este del término, donde se cultivan unas 200 has. de naranjos.

Aunque la población dedicada a **la agricultura** no es excesiva, unas 1.200 personas, el 37 por 100 de las activas, se supera en siete puntos la media provincial. En realidad, el agro tiene una constante presencia en otras actividades derivadas e inducidas: molinos, tahonas, alfares, fábrica de ladrillo... Pero el peso del agro llega más allá, porque, en un **parcelario muy atomizado**, albañiles, obreros de fábricas y trabajadores del sector servicios sustentan una robusta agricultura a tiempo parcial, que complementa las economías familiares con el aporte de alimentos o rentas adicionales.

La vinculación de la población a la agricultura se explica porque ella es fuente de vida y las tierras de pan han sido compartimentadas en exceso: 1.871 propietarios se reparten 11.231 hectáreas catastradas, con la particularidad de que el 48,7 por 100 de ellos tienen menos de 1 hectárea y otro 36,1 por 100 menos de 5. Los medianos o grandes propietarios son muy pocos y se concentran en espacios municipales marginales o menos aptos para la agricultura. Así el Ayuntamiento posee la Dehesa Boyal o tierras forestales en el Norte.

De esta manera, los microfundios son, por su número, el elemento más característico de la estructura fundiaria y «se imponen en todas partes como el factor más importante de la vida rural» (Márquez, J. A., 1994; 20). Pero, paradójicamente, el retroceso de los **cultivos sociales** y el avance de la mecanización hace poco rentable los cortos predios, que sólo dan lugar a 714 explotaciones agrarias (I.N.E., 1991). Realmente el pequeño campesino realiza estrategias para buscarse la vida y mantener su propiedad, trabajando como jornalero en las grandes explotaciones agrícolas del entorno, especialmente en la recogida del fresón y en los trabajos de la finca de las

Madres entre Palos y Moguer. Para mantener los cortos predios en activo, en Trigueros se recurre a las Sociedades Agrarias de Transformación, SAT, como la de San Daniel o San Isidro, que facilitan servicios con economías de escala.

El **sector secundario**, que tuvo especial relevancia en Trigueros, con molinos, tahonas, alfares, lagares, almazaras..., sólo acoge al 12,6 por 100 de la población activa, es decir unas 400 personas, que trabajan en su mayoría fuera del término. Como industrias locales insertas en el potencial endógeno del término destacan panaderías, serrerías, una fábrica de ladrillos, un artesano del alfar, almazaras y lagares.

Las **panaderías** tuvieron en los campos de Trigueros la materia prima y, después de un período de atomización empresarial, han tenido que reestructurarse para competir y ofrecer mejor servicio al cliente. Hoy existen dos grandes panaderías funcionando: la Cooperativa de Consumo Virgen del Rosario y la Panificadora San Antonio Abad, unión de antiguos panaderos. Ambas trabajan para un mercado básicamente local.

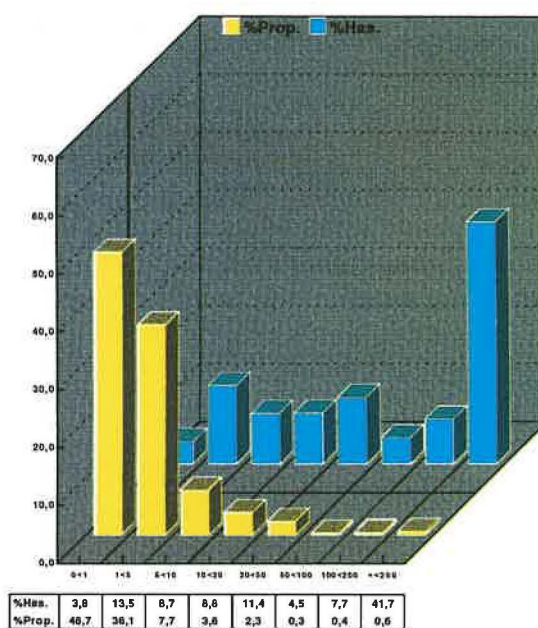
Las **serrerías**, en número de tres, «la de Oliva, la de Antonio y la de Santiago», son empresas muy pequeñas de dos o tres trabajadores que moldean pinos y eucaliptos para la fabricación de cajas de pescado.

Quizás más trascendencia posee la **fábrica de ladrillo** prensado que, organizada en régimen de cooperativa, ha sido capaz de mantenerse y seguir produciendo en un mercado muy competitivo.

De los antiguos alfares de Trigueros, actualmente sólo queda uno en funcionamiento y a tiempo parcial. «El Serranito» fabrica macetas, tinajas, cantaros..., siguiendo una rancia tradición que se va perdiendo».

La **construcción** concentra el 20,7 por 100 de la población activa. Es un sector refugio de la agricultura y es el pri-

Propietarios (1.871) y Has. catastradas (11.231) en Trigueros



Fuente: Márquez, 1995



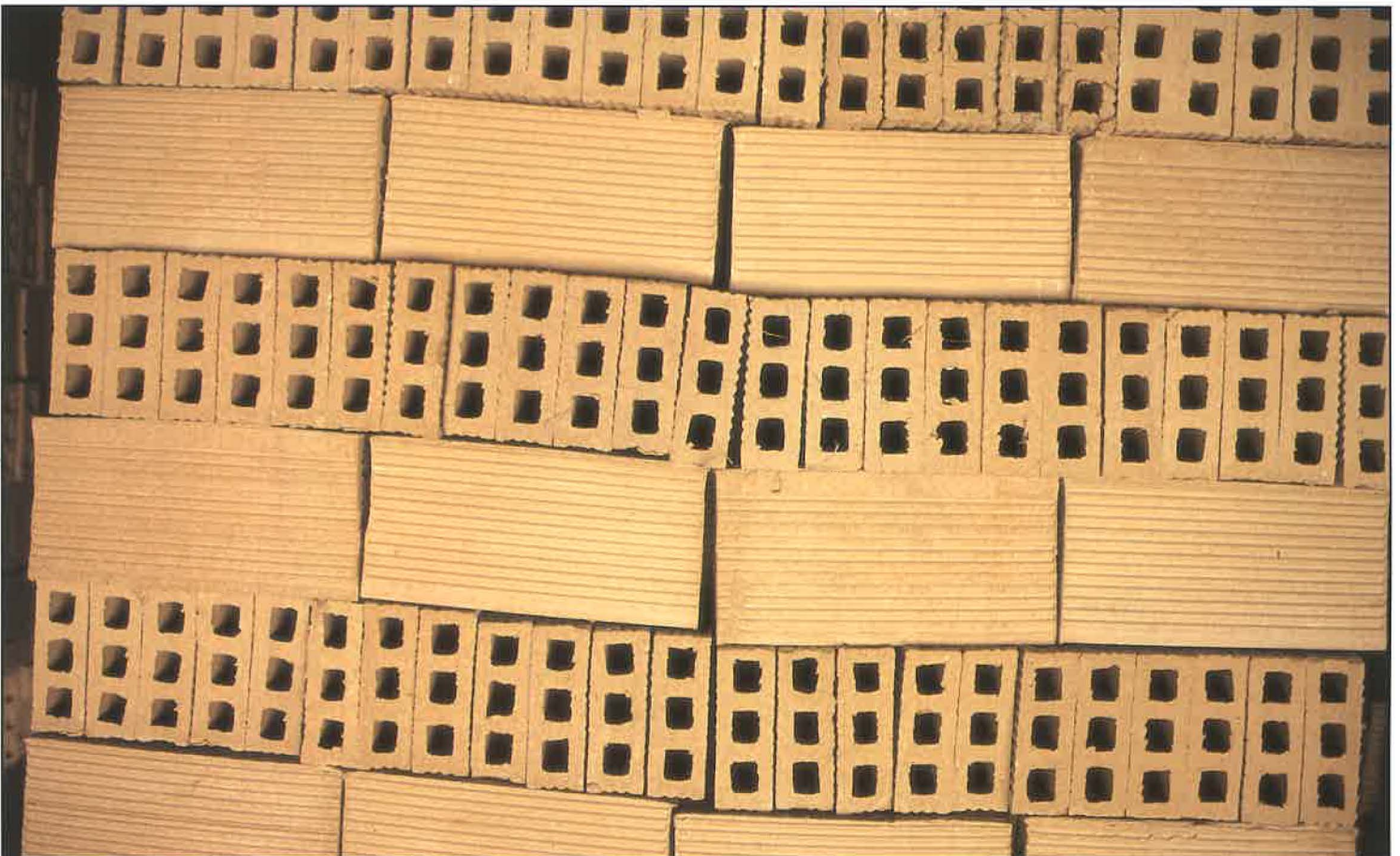


Ganado bravo

Sobre campos triguereños de verde intenso, amarilleados por jaramagos, apunta una inmediata primavera, donde reina la silueta y la fuerza del toro negro.

Aceitunas

Cada invierno los jornaleros varean los olivos para obtener las hermosas perlas que, ya maduras, entre el verde y el morado, darán un exquisito aceite.



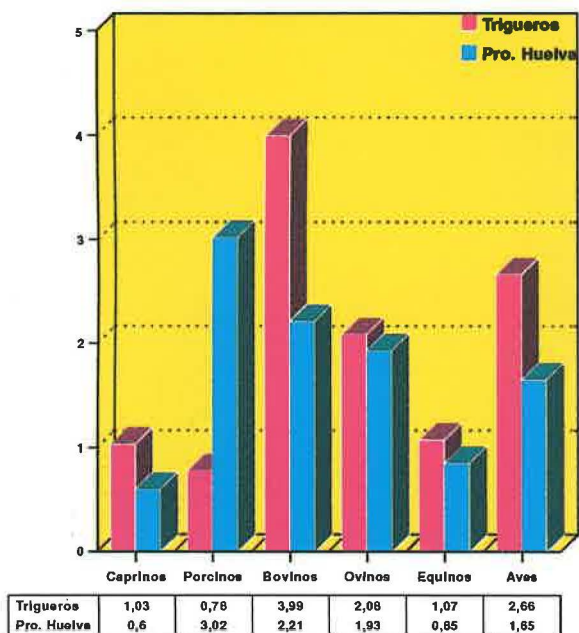
Depósitos de mosto

Aunque la vid sólo ocupa 82 hectáreas, en Trigueros se sigue haciendo un buen vino, que se puede comprar en la cooperativa Inmaculada Concepción.

Fábrica de ladrillos

El barro de Trigueros se amasa con procedimientos modernos, pero con el corazón artesano de los antiguos alfareros, que conquistan los mercados de Moguer, Palos, Trigueros, Alosno o Zalamea.

Carga Ganadera en Trigueros (1.328 U.G.)
Unidades Ganaderas por 100 Has.



Fuente: I.N.E. 1991

mer escalón para cambiar de actividad, generándose ósmosis frecuentes entre uno y otro sector. De todas formas, la intensa actividad constructiva en Trigueros y los pueblos vecinos justifica el crecido número de personas que transitan por la construcción.

Los servicios constituyen el sector más alejado de los valores medios provinciales. Efectivamente, la población activa que concentra es del 21,7 por 100, frente al 40,2 por 100 de la provincia.

El emplazamiento de Trigueros en el área periurbana de Huelva (Monteagudo, 1986), muy bien comunicada, le merma una estimable clientela, que acude a la capital en busca de bienes y servicios. En Trigueros radican distintas cooperativas cuyos operarios cabalgan entre la industria y los servicios y responden más a una necesidad perentoria de subsistencia local que a estrategias de diseño empresarial: la **cooperativa del vino** Inmaculada Concepción «pisa» la uva de unas 100 hectáreas y se nutre de viñas de Gibraltón, San Juan del Puerto y Trigueros, donde la viña apenas ocupa 82 has. (Mapa, 1996). La venta del vino se hace a granel, perdiendo un notable valor añadido. De otra parte, la **cooperativa aceitera** San Antonio Abad no moltura aceitunas desde hace varios años, estando en una situación muy crítica porque las cerca de 400 hectáreas de olivos de Trigueros apenas dan producto para una almazara particular. En fin, los servicios en Trigueros son poco especializados y se concentran en un comercio primario alimentario. No obstante, destaca por su originalidad la empresa «Diseño Volumen de Huelva», que trabaja en productos culturales andaluces.

Con todos los antecedentes analizados, el diagnóstico sobre el desarrollo en Trigueros aparece lastrado por el paro que, en 1995, afectó a 416 personas. Sin embargo, estos condicionantes pueden tornarse favorables si se diseñan

estrategias que aprovechen las ansias que el mundo urbano tiene del rural y se forma adecuadamente el recurso más precioso que Trigueros posee, sus hombres. En el primer aspecto ya ha habido iniciativas como las de los restaurantes Los Arcos, el Bosque..., que atraen población del ámbito periurbano (Monteagudo, J., 1986) y, en el segundo, la escuela-taller ha incidido en la formación e inserción laboral de muchos triguereños (Fernández, J. L., 1995; 100). Con el proyecto de riego desde la presa de la Alcolea es de desear que el desarrollo revalorice estas sendas interiores para poder crear sus propios escenarios de avance social y económico.

El barro y la vida

Entre el campo y el barro, el triguereño ha sabido moldear una vida plétórica de creación. El torno del alfar ha girado entre generaciones de manos que casi se pierden en la noche de los tiempos.

Efectivamente, la historia hace alusión, con frecuencia, a la riqueza alfarera de Trigueros, porque en amplios espacios cercanos al pueblo se descubre, a sólo unos metros de profundidad, una estupenda **arcilla** para moldear la cerámica y el ladrillo.

El medio contribuyó con no pocos elementos a esta vocación alfarera; así, ya en 1786, el vicario de Trigueros decía que «no puede negarse que el clima de esta villa es sanísimo y privilegiado, porque, estando descubierta a todos los vientos, se purifica del aire al que contribuye no poco el fuego de los hornos de losa y ladrillos que tiene casi circunvalado a Trigueros, de modo que no hay lugar a la corrupción y se libran de todas las enfermedades contagiosas... Hay hasta diez hornos de alfarero de losa basta y tres hornos de ladrillo de una masa y temple tan sazonado que se aprecian y prefieren a todos los otros en las obras de Cádiz (Núñez Roldán, F., 1984; 10). También Madoz, a mediados del siglo XIX, recoge la existencia de 15 fábricas de alfarería y cinco de canales.

Pero el tránsito del tiempo fue arruinando esta actividad. En 1940 todavía existían 6 alfarerías, que elaboraban cántaros, tinajas, lebrillos y macetas. «Antes trabajaban en una alfarería 48 personas, había gente preparando el barro, retirando las piezas terminadas y varias más trabajando el torno..., lo único que va saliendo son las **pulperas**, que se utilizan para la pesca del pulpo en los puertos de mar, como Isla Cristina, Lepe, Punta Umbría y Punta del Moral» (Pérez Gálvez, P., 1994).

Hoy, prácticamente, ha llegado a perderse la tradición alfarera, que sólo vive del recuerdo de los viejos maestros, ya difuntos, Juan de Dios y el Músico. Otros, ya jubilados, sólo mueven el torno en contadas ocasiones, así los maestros Jara, Bailén, Gamba o Serranito, son testimonios de una actividad que todavía sería posible rescatar desde las iniciativas de desarrollo local en la escuela-taller.

Sólo la Sociedad Cooperativa Andaluza **Ladrillos de Trigueros** ha conseguido sobrevivir al naufragio que han impuesto las economías de escala y la competencia. Esta factoría se fundó en 1966, tras la unión de siete ceramistas que pensaron en la fabricación de ladrillos como un negocio que les podría reportar beneficios, sin dejar de trabajar en sus alfares. Sin embargo, la falta de viabilidad originó su

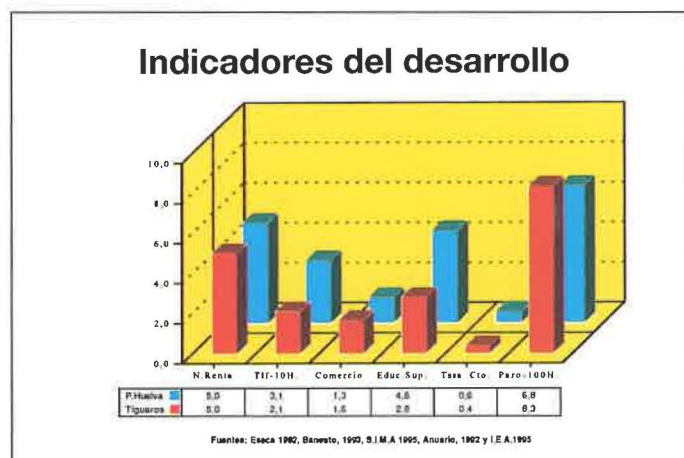
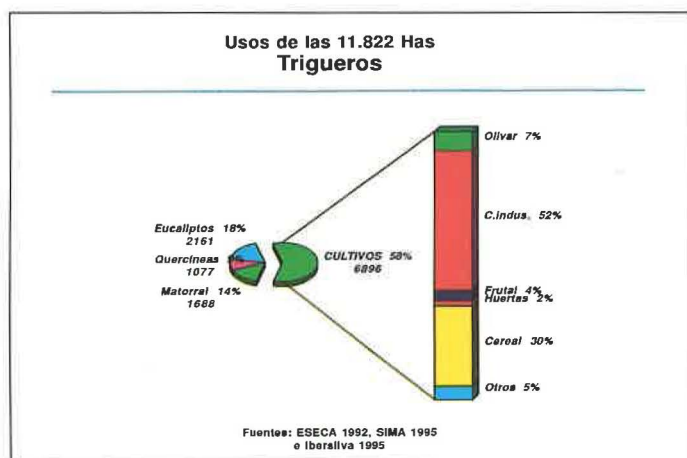


Plaza de la iglesia

Este espacio público es la antesala del monumento histórico-artístico nacional que es morada de San Antonio pero, además, es punto de reunión y vida social.

Mesón El Bosque

Los exquisitos manjares, el ambiente agradable y las facilidades de comunicación de Trigueros con el resto de la provincia han impulsado la restauración como una actividad de futuro.



venta, en 1981, al bailenense don Gil de Paradas Martínez, quien a su vez, por las dificultades que imponía la lejanía en la gestión, la vendió a los trabajadores, que se organizaron en cooperativa. Actualmente la fábrica da de comer a 9 socios y 3 contratados eventualmente, creando además empleo inducido.

La fábrica elabora ladrillos tabiqueros, de gafas, huecos y macizos perforados con una técnica semiartesanal, donde todavía es necesaria la pericia de Manuel Moreno para un buen cocimiento con carbón coke, traído de Estados Unidos.

El barro, después de transportado de la cantera, sufre en la planta de 33.000 metros cuadrados un complejo proceso. Tras el desmenuzamiento del mismo, pasa a una tolva y a un desintegrador, donde se homogeniza la arcilla. Posteriormente pasa por un laminador, amasadora galletera, molde, multialambre y secado. Finalmente se cuecen en el horno a una temperatura de 900 grados durante 3 horas. A pleno rendimiento, la fábrica es capaz de producir 60.000 ladrillos diarios. El mercado principal de los ladrillos está en el ámbito provincial, especialmente en las construcciones de Moguer, Palos, Alosno y Zalamea.

En definitiva, esta fábrica es testigo de lo que otrora fue una amplia actividad en Trigueros y debe ser mimada e incentivada porque constituye un reducto de riqueza que parte del potencial endógeno del municipio, de sus hombres y de sus recursos.

Bibliografía y fuentes documentales

A.M.T. (1309): Repartimientos de una dehesa boyal, delimitada por Garci Sánchez, Archivo Municipal de Trigueros, Legajo 50.

A.M.T.(1768): Título de Villa, que la exige de la jurisdicción de Niebla. Archivo Municipal de Trigueros, Legajo 50.

ARTERO HURTADO, A. (1996): «El regreso de los jesuitas a Trigueros». *San Antonio Abad*, Trigueros, pp. 23-27.

FERNÁNDEZ ALAMO, J. L. (1995): «Escuela taller de Trigueros». *San Antonio Abad*, Trigueros, pp. 99-100.

GARCÍA, J. M. y CASTIÑEIRA, J. (1989): «Primeros pobladores de Trigueros». *San Antonio Abad*, Trigueros, pp. 12-13.

DE LOS RÍOS, A. (1891): *Huelva*. Ediciones Albir, Barcelona.

DOMINGO DELGADO, L. (1996): «El culto a los muertos. El dolmen de Soto». *Huelva Viva*, diciembre, pp. 6-11.

GONZÁLEZ SERNA, M. (1995): «Consecuencias del terremoto de Lisboa y la expulsión de los Jesuitas en la villa de Trigueros». *San Antonio Abad*, Trigueros, pp. 23-27.

GOZÁLEZ ESCOBAR, J. L. (1989): «Nuevos datos para una historia en la Edad Moderna». *San Antonio Abad*, Trigueros, pp. 29-33.

IBERSILVA (1996): «Trigueros». Información interna, 2 ff.

I.N.E. (1990): Censo de Edificios. Instituto Nacional de Estadística. Madrid.

I.N.E. (1991): *Censo Agrario 1989. Huelva*. Tomo IV. Instituto Nacional de Estadística. Madrid.

JUNTA (1988): *Enciclopedia de Andalucía*. Junta de Andalucía.

JURADO ALMONTE, J. M. (1996): «Niebla», en *Los Pueblos de Huelva*. Mediterráneo-Huelva Información.

LADERO QUESADA, M. A. (1992): *Niebla, de Reino a Condado*. Real Academia de la Historia, Imprenta Taravilla, Madrid.

LASSO, M. (1990): «Trigueros». *Huelva Información*, 25-2-90.

MAPA (1996): *Registro vitícola de la provincia de Huelva*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

MARÍN FIDALGO, A. (1982): *Arquitectura gótica del Sur de la provincia de Huelva*. Diputación de Huelva.

MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ (1986): *La nueva agricultura onubense*. Instituto de Desarrollo Regional. Sevilla.

MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1994): «La tierra, fuente de vida». *San Antonio Abad*, Trigueros, pp. 19-21.

MONTEAGUDO, J. (1986): *El entorno agroindustrial de Huelva*. Camara de Comercio de Huelva.

NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1984): «Respuesta al interrogatorio del geógrafo de su Majestad, D. Thomas López, por D. Simón Rivero, cura más antiguo, beneficiado y vicario de la villa de Trigueros y su partido. Año de 1786». *San Antonio Abad*, Trigueros, pp.10-12.

PÉREZ GÁLVEZ, P. (1994): «La alfarería en Trigueros». *San Antonio Abad*, Trigueros, pág. 48.

PONSOT, P. (1986): *Atlas de Historia económica de la Baja Andalucía*. Editoriales Andaluzas Unidas. Sevilla.

NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1987): *En los confines del reino. Huelva y su tierra en el siglo XVIII*. Universidad de Sevilla.

PÉREZ QUINTERO, M. I. (1796): *Beturia Vindicada*. Edición facsímil realizada por J. M. de Lara en «Un heterodoxo en la Huelva de la Ilustración: Miguel Ignacio Pérez Quintero». Diputación de Huelva.